

se hace agora todo à tu contento, vendrà un dia, vendrà una hora, en que se acabe essa corriente de maldades que tienes, y no puedas mas murmurar, no puedas ser mas deshonesto, no puedas mas robar, no puedas mas trassegar.

Acabarfehan tus males, acabarfehan todos tus deleytes, pero no se acabarán los tormentos, que por ellos te daràn para siempre. (1) *Espergiscimini ebrij.* Despertad todos, llorad, y lamentad todos los que bêbeis vino en dulzura, porque pereció de vuestra boca. Los que estais fuera de fesso, los que estais embriagados con el vino de las cosas, y placeres de este mundo, despertad. Los que no teneis cuenta con Dios, los que agora os reis, los que jugais, los que andais en passatiempos, y en alegrías, y en combites, en comidas, y en bebidas, lloaos, messaos, que dia vendrà, que os quiten la copa de vuestra boca: dia ha de venir que se acabe todo esto à vuestro pesar. Di, para què quieres gozar de cosa que tan caro te ha de costar, y tan presto lo has de perder? Mira, que esso en que agora te deleytas, esso que tanto te agrada, esso que te parece que viene con habito de amigo, enemigo mortal es, finge ser tu amigo, finge ser dulce, finge que te quiere bien, y es amar-

1) Joel. I.

gura, y es tu capital enemigo: miralo con cuidado, miralo bien, no mires à lo que parece, sino à lo que viene escondido: parece hermoso, pero encerrada trae gran fealdad; quando te viniere à engañar, dile: Ha traydor, que bien os conozco: combidaisme con amistad, y sois mi enemigo como otro Joab: decís que traeis vida, y traeis muerte: decís que haveis de dudar mucho, y antes que comenceis sois acabado: à què proposito esto? Los que sois amigos de riquezas, los que sois amigos de honra, los que quereis tener, y gozar de deleytes, los que quereis ser regalados, veislo aqui todo esso, veis aqui riquezas, veis aqui honra, veis aqui deleytes, y regalos: todo quanto deseas, todo quanto buscas, todo junto està aqui en este combite, Pan dulce, Pan sabroso para el pobre, para los Reyes. Hay hombres tan regalados, que no pueden comer sino manjares assi delicados. A los Señores, y à los Reyes el mejor pan, y el mas blanco se les dà, grueso deleytoso.

Què es esto que haveis hecho, Señor, entre nosotros? Què misericordias son estas? Quièn lo podrá decir, de esse arte vino el Mannà? Estaban los Judios muy ufanos, porque el Señor les havia dado aquel Pan, dixo Jeshu-Christo: El Padre Eterno os dió este Pan, no del ayre, sino Pan del Cielo. Què quereis decir? Que dió Dios à los hombres

bres (1) *Panem Angelorum*. Dióles Pan de Angeles, Pan de dulzura. *O res mirabilis, Panis Angelicus, fit Panis hominum!* O cosa admirable! O cosa nueva, y muy maravillosa, que el Pan del Cielo, el Pan que allà comen los Angeles, coman acá los hombres! Gozan los Angeles de este bendito Pan, y comen de él, y gozan de la Divinidad de Jesu-Christo, y gozan de su santa Humanidad: y este gozar es comer, y ser bienaventurados. Padre, si es Pan de Reyes, cómo se dà à los pobres? Si es Pan de alto, por qué se dà à los baxos? Si es Pan del Cielo, por qué se dà en la tierra? Qué mercedes son estas que les haceis al hombre? Qué misericordias estas que le concedeis?

Quando Dios crió à nuestros Padres primeros en el Parayso, dióles manjares con que se mantuviesen, que fueron aquellas frutas. Qué gran merced fue, Señor, la que entonces hecistes en darles manjar, pero tambien se lo distes à las bestias, que todas comian de él, no es esso grande honra. Si me combidasse el Emperador, o el Papa, y me sentasse à su Mesa, esta sería honra; pero sentarme con una bestia, no fue aquella honra, sino aquella que Jesu-Christo nos hizo, quando dixo: *Tomad, y comed este mi Cuerpo*. Agora nos sentamos

(1) *Psal. 77. Thom. Aquin.*

mos à una Mesa los Angeles, y los hombres, todos comemos un Manjar, todos comemos de un Pan, y de una dulcedumbre. Pues que todos comemos de un Manjar, en qué diferimos? En que los Angeles comen clara, y abiertamente, y los hombres lo comen por Fè. *Aparejadobas, Señor, al pobre Manjar en dulcedumbre*. Si no tienes que comer, si no tienes que vestir, si estás muy pobre, si estás afligido, si tienes fatigas, si estás lleno de tentaciones, mira, y goza de estas palabras: *Aparejaste al pobre, Señor, en dulcedumbre. Qué quiere decir esto? Que así como el Pan que embió Dios del ayre, el Mannà que embió à los hijos de Israèl, era tal, y de tanta virtud, que los mantenía, y cumplía sus apetitos, y hartaba, dándose à cada uno en aquella forma de sabor que havia menester, y lo deseaba. Así aora este Pan bendito, este Pan de Angeles, este Pan del Cielo, dà alegría, y consuelo, y enriquece, y sana, y dà vida, y refucita: Finalmente, que en cada uno obra lo que hà menester. Qué te falta? consejo? ven à Jesu-Christo: Estás pobre? ven à Jesu-Christo: Estás tentado? ven à Jesu-Christo: no haya cosa, no haya necesidad, con la qual no vayas luego à Jesu-Christo: en él, y no en otro està el consejo, el remedio, y ayuda contra todos*

los males, y el que sabe, y puede, y quiere darte, y hacerte todos los bienes.

Tocò Jonatás con el cabo de la Vara à la miel, y en gustandola, se le alumbraron los ojos, (1) y luego viò, y tomò esfuerzo. Ciego estás: pero luego en tocando que toques aquella dulcedumbre del Cuerpo de Jesu-Christo, luego seràs alumbrado de tus ignorancias, y seràs fuerte para seguir à tus enemigos. Anda à Christo con todas tus necesidades, ve à èl, y saberteha à todo lo que has menester, comelo, recibelo. O Padre, que estoy muy tentado de la carne, en grande aprieto me pone, rocío del Cielo he menester que mate, y apague en mì el fuego de los deseos malos, y tentaciones. Vè, hermano, al Cuerpo de Jesu-Christo, llegate à èl, que alli està tu remedio: mirad no se os olvide esta palabra, acordaos de ella para siempre. La Carne de Jesu-Christo nuestro Señor tiene mas fuerza para las tentaciones de la carne, que otro ningun remedio: mata las concupiscencias, y desordenados, y malos movimientos: destierra los malos pensamientos, y como agua mata, y apaga el fuego de nuestros corazones: Mas fuerte es esta Carne virginal de Jesu-Christo, para darnos fuerza, y gracia, que la

(1) 1. Reg. 14.

de Adàn para enflaquecer, y matar. Mayores fuerzas hay en Christo para vencer, que en demonios, mundo, y carne, para tentar. Vete, hermano, vete à èl, no pierdas tanto bien.

Padre, que harèmos para gozar de aquella Mesa? Que pues Dios con tanto amor se ha aparejado, tambien tù, hermano, te aparejes, que te laves las manos, que alimpies tus obras; porque gran limpieza, y gran cuidado se requiere para llegarte à tan gran limpieza. No veis como el Sacerdote se lava los cabitos de los dedos quando dice Missa, para dár à entender, que aunque estè limpio, todavia es menester limpiar los extremos de los dedos quando dice Missa, que son los pensamientos. Las cosas, por pequeñas que sean, se han de limpiar, y hemos de estàr muy recogidos. Recogidissimo, y hecho Angel ha de estàr el que alli fuere al Altar à decir Missa, y tratar à Jesu-Christo con sus manos. Quando nuestro Señor quiso dár la Ley à su Pueblo, dixo à Moysès: (1) *Diles de mi parte, que se alimpien, que aviven, que estèn con grandissima reverencia.* Pues si para ir à recibir la Ley, que la daba un Angel, era menester tanto cuidado, y tanto aparejo, que tal os parece que debe ser el aparejo que se requiere para to-

Zz 2

mar

(1) Exod. 19.

mar al dador de la Ley, y para tratar con nuestras manos, y mirar con nuestros ojos el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo? Hermanos, si quereis estos ocho dias nos aparejemos, y tengamos un poco de cuidado, y de agradecimiento à las misericordias del Señor, no pequemos, no murmuremos, no seamos fucios: y todo por su amor, y por reverencia del mucho amor que el nos tiene, pues se quiere estàr entre nosotros. Señor, siquiera por esta merced de estàr ocho dias, así como estàs entre nosotros, no quiero pecar, quiero dexar de ofenderte. O si vieses aquellas entrañas de Jesu-Christo nuestro Señor quales andan encendidas, y abrafadas en el amor de los hombres, y aquel Real Corazon tan amoroso para ti, y por ti: que si fuesse menester que lo azotasen, y coronasen, y le pusiesen otra vez en la Cruz por ti, de muy buena gana lo haria por ti, como lo hizo el Viernes Santo. Que vengas Tú à mi à combidarme, Señor, y à rogarme, y que vuelva yo las espaldas! Que llames, y que me haga sordo! Que me ames, y que te aborrezca! Que me hables, y que no responda! Qué es esto, hermanos? Qué es esto? Verguenza, verguenza, por reverencia de Jesu-Christo, siquiera esta Santa Pasqua os aparejad, y os limpiad, para que cantemos, y hagamos fiesta, y demos muchos loores, y

gra-

gracias à aquel, que tantos bienes, y misericordias nos ha hecho en esta Pasqua, que así llama: para que os perdone, para que os consuele, para que os dè fuerzas, no se passe en valde, y sin fruto esta gran fiesta, no se passe sin que recibais mercedes, sin que recibais dones, que daroslos ha, y hacerosha misericordias.

TRATADO XXIII. SOBRE LA COMUNION.

PREGUNTASE:

SI ALGUNA PERSONA PIDIESSE A SU Prelado, ò Cura, que lo comulgasse muchas veces en el año, si el tal Prelado, ò Cura, es obligado à comulgarlo quantas veces lo pidiere, no haviendo legitimo impedimento?

MI parecer, (salvo mejor juicio) es, que no haviendo legitimo impedimento, el Prelado (ò en nombre del Prelado entiendo, qualquiera que tiene cargo de administrar el Santissimo Sacramento de la Eucharistia) es obligado à darlo à su subdito quantas veces le pidiere: lo uno,

por